



OPUS CHRISTI SALVATORIS MUNDI

Newsletter
Año 8
Número 6
Junio 2020

MISIONEROS SIERVOS DE LOS POBRES

Intención para la evangelización:
**Recemos para que aquellos que sufren encuentren caminos de vida,
dejándose tocar por el Corazón de Jesús.**
(intención del Santo Padre confiada a su Red Mundial de Oración)

El esplendor de la verdad

El Catecismo de la Iglesia Católica

III El Espíritu Santo, intérprete de la Escritura

109 En la sagrada Escritura, Dios habla al hombre a la manera de los hombres. Por tanto, para interpretar bien la Escritura, es preciso estar atento a lo que los autores humanos quisieron verdaderamente afirmar y a lo que Dios quiso manifestarnos mediante sus palabras (cf. DV 12,1).

110 Para descubrir *la intención de los autores sagrados* es preciso tener en cuenta las condiciones de su tiempo y de su cultura, los «géneros literarios» usados en aquella época, las maneras de sentir, de hablar y de narrar en aquel tiempo. «Pues la verdad se presenta y se enuncia de modo diverso en obras de diversa índole histórica, en libros proféticos o poéticos, o en otros géneros literarios» (DV 12,2).

111 Pero, dado que la sagrada Escritura es inspirada, hay otro principio de la recta interpretación, no menos importante que el precedente, y sin el cual la Escritura sería letra muerta: «La Escritura se ha de leer e interpretar con el mismo Espíritu con que fue escrita» (DV 12,3). El Concilio Vaticano II señala *tres criterios* para una interpretación de la Escritura conforme al Espíritu que la inspiró (cf. DV 12,3):

112 1. *Prestar una gran atención «al contenido y a la unidad de toda la Escritura»*. En efecto, por muy diferentes que sean los libros que la componen, la Escritura es una en razón de la unidad del designio de Dios, del que Cristo Jesús es el centro y el

corazón, abierto desde su Pascua (cf. *Lc* 24,25-27. 44-46). «Por el corazón (cf. *Sal* 22,15) de Cristo se comprende la sagrada Escritura, la cual hace conocer el corazón de Cristo. Este corazón estaba cerrado antes de la Pasión porque la Escritura era oscura. Pero la Escritura fue abierta después de la Pasión, porque los que en adelante tienen inteligencia de ella consideran y disciernen de qué manera deben ser interpretadas las profecías» (Santo Tomás de Aquino, *Expositio in Psalmos*, 21,11).



113 2. *Leer la Escritura en «la Tradición viva de toda la Iglesia»*. Según un adagio de los Padres, *Sacra Scriptura principalius est in corde Ecclesiae quam in materialibus instrumentis scripta* («La sagrada Escritura está más en el corazón de la Iglesia que en la materialidad de los libros escritos»). En efecto, la Iglesia encierra en su Tradición la memoria viva de la Palabra de Dios, y el Espíritu Santo le da la interpretación espiritual de la Escritura (*...secundum spiritualem sensum quem Spiritus donat Ecclesiae* [Orígenes, *Homiliae in Leviticum*, 5,5]).

114 3. *Estar atento «a la analogía de la fe»* (cf. *Rm* 12, 6). Por «analogía de la fe» entendemos la cohesión de las verdades de la fe entre sí y en el proyecto total de la Revelación.

Noticias para pensar

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Domingo del Buen Pastor, 3 de mayo de 2020

La Primera Carta del apóstol Pedro, que hemos escuchado, es un paso de serenidad (cf. 2,20-25). Habla de Jesús. Dice: «Llevó nuestros pecados en su propio cuerpo sobre el madero, para que muertos a los pecados, vivamos para la justicia; con cuyas heridas fuisteis sanados. Porque erais como ovejas descarriadas, mas ahora retornasteis al pastor y guardián de vuestras almas» (vv. 24-25).

Jesús es el pastor —así lo ve Pedro— que viene a salvar, a salvar a las ovejas descarriadas: éramos nosotros. Y en el Salmo 22 que leímos después de esta lectura, repetimos: «El Señor es mi pastor, nada me falta» (v.1). La presencia del Señor como pastor, como pastor del rebaño. Y Jesús, en el capítulo 10 de Juan, que hemos leído, se presenta como el pastor. Es más, no sólo el pastor, sino la “puerta” por la que se entra en el rebaño (cf. v.7). Todos los que vinieron y no entraron por esa puerta eran ladrones y bandidos o querían aprovecharse del rebaño: los falsos pastores. Y en la historia de la Iglesia ha habido muchos de estos que explotaban el rebaño. No les interesaba la grey, sino sólo hacer carrera o la política o el dinero. Pero el rebaño los conoce, siempre los ha conocido e iba buscando a Dios por sus caminos.

Pero cuando hay un buen pastor que hace avanzar, hay un rebaño que sigue adelante. El buen pastor escucha al rebaño, conduce al rebaño, cura al rebaño. Y la grey sabe distinguir entre los pastores, no se equivoca: el rebaño confía en el buen Pastor, confía en Jesús. Sólo el pastor que se parece a Jesús da confianza al rebaño, porque Él es *la puerta*. El estilo de Jesús debe ser el estilo del pastor, no hay otro. Pero además Jesús, el buen pastor, como dice Pedro en la primera lectura, «padeció por vosotros,

dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas. Él no cometió pecado, ni se halló engaño en su boca. Cuando era insultado, no respondía con insultos, cuando era maltratado, no prorrumpe en amenazas» (1P 2,21-23). Era manso. Uno de los signos del buen Pastor es *la mansedumbre*.



El buen pastor es manso. Un pastor que no es manso no es un buen pastor. Tiene algo escondido, porque la mansedumbre se muestra tal cual es, sin defenderse. Es más, el pastor es tierno, tiene esa *ternura de la cercanía*, conoce a las ovejas una a una por su nombre y cuida de cada una como si fuera la única, hasta el punto de que cuando llegan a casa después de una jornada de trabajo, cansado, se da cuenta de que le falta una, sale a trabajar otra vez para buscarla y [encontrarla] la lleva consigo, la lleva sobre sus hombros (cf. Lc 15,4-5). Este es el buen pastor, este es Jesús, este es quien nos acompaña a todos en el camino de la vida. Y esta idea del pastor, esta idea del rebaño y las ovejas, es una idea pascual. La Iglesia en la primera semana de Pascua canta ese hermoso himno para los recién bautizados: “Estos son los corderos recién nacidos”, el himno que oído al comienzo de la Misa. Es una idea de comunidad, de ternura, de bondad, de mansedumbre. Es la Iglesia que quiere Jesús, y Él cuida de esta Iglesia.

Este domingo es un hermoso domingo, es un domingo de paz, es un domingo de ternura, de mansedumbre, porque nuestro Pastor nos cuida. “El Señor es mi pastor, nada me falta” (Sal 22,1).

La luz de nuestro carisma

LOS SIERVOS DE LOS POBRES: UNA ESTIRPE DE MANSOS Y HUMILDES DE CORAZÓN

P. Giovanni Salerno, msp

Noveno grado de humildad

El noveno grado de humildad consiste en que el Siervo de los Pobres del Tercer Mundo *“domine su lengua y, manteniéndose en la taciturnidad, espere a que se le pregunte algo para hablar, ya que la Escritura nos enseña que “en el mucho hablar no faltará pecado” (Prov 10, 19) y que “el deslenguado no prospera en la tierra” (Sal 139, 12)”*.

Desde que la vida consagrada, además de ser una experiencia de vida, se ha vuelto también objeto de reflexión y también de crítica, no ha habido nunca nadie que haya considerado al silencio como superfluo o ya no conveniente o necesario a la vida religiosa. El motivo es evidente, porque significaría afirmar que la vida interior es algo superficial, que se concilia con el ruido y la disipación. Para poder decir que el silencio no le es indispensable y congenial, debería demostrarse que la naturaleza propia de la vida consagrada no es aquella que siempre ha sido: un viaje hacia la interioridad y la experiencia de lo inefable.

Más que norma disciplinaria y praxis ascética, el silencio tiene que ser entendido como elemento vital, constitutivo de la persona consagrada y, por ende, del Siervo de los Pobres. Decir “Siervo de los Pobres del Tercer Mundo” equivale a decir “hombre de Dios”, “hombre de oración” y, por eso mismo, “hombre del silencio, de la meditación, de la soledad”, “hombre de pocas palabras”, “hombre de lo esencial”.

Recordemos cómo tres de los doce grados de la humildad están dedicados al silencio, y cómo en el cuarto grado se requiere el saber callar (*tacita conscientia*). Pero también los precedentes grados presuponen siempre una capacidad de permanecer en silencio, de hacer callar su propio yo, de no tener ni la presunción ni la prepotencia de afirmarse a sí mismo frente a los demás.

En la práctica, el silencio es mucho más que el simple no hablar: es una fisionomía interior; es algo que da el tono a toda la vida consagrada, por lo que la pobreza, la obediencia y el servicio tienen el color y el rostro del silencio; y la oración es la sustancia del silencio. En efecto, ¿qué es la oración, y qué es la alabanza sino el reconocer a Dios el primer lugar absoluto? Delante de Dios, nuestro yo se reduce a una voz que proclama la belleza, la bondad, la santidad de Aquel de quien todo proviene. Nada es más fascinante que el asombro gozoso y agradecido del hombre humilde que está delante de Dios consciente de la poquedad de su ser. Esta es una forma auténtica de silencio.

El silencio es, entonces, algo más que el callar; es algo que da color y sabor a toda la vida; es el rostro del pobre, de la vida interior. Por eso es constitutivo del Siervo de los Pobres.

Si el Siervo de los Pobres no siente esta exigencia como nostalgia, como fuerte atracción, es señal de que le falta algo en su propia estructura humana. El tejido humano, en efecto, debe poseer determinados requisitos para ser idóneo a “ser” persona consagrada. Si alguien ya no los tiene en forma evidente en el momento de ingresar en el Movimiento, puede también manifestarlos un poco más tarde, siempre y cuando se deje conocer y labrar. El elemento humano, por cierto, se encuentra siempre en vías de desarrollo; el hombre no acaba nunca de ser hecho; no alcanza nunca su hechura definitiva. Pero hay que descubrir con tiempo las verdaderas potencialidades de su naturaleza y someterlas a la acción de la gracia.

(continuará)

Noticias desde nuestras Casas

Misioneros Siervos de los pobres

Casa de Formación (Ajofrín – España)

A lo largo de este mes de junio los jóvenes misioneros en formación presentes en nuestra casa de Ajofrín deben enfrentarse a los exámenes de final de año. Dada la especial situación los exámenes se realizarán por medio de las modernas plataformas.



hermano Jean Thery (francés)

Ya en el mes de mayo los dos formandos del último año han podido concluir sus estudios con el conseguimiento del bachillerato en Teología otorgado por el Instituto Superior de Estudios Teológicos “San Ildefonso” de Toledo. Se trata del hermano Jean Thery (francés) y del hermano Erik Domínguez Cardoso (mexicano).



hermano Erik Domínguez Cardoso (mexicano)

Terminados los exámenes toda la comunidad empezará el programa veraniego que va siendo adaptado a la situación en evolución provocada por la emergencia del Coronavirus. El primer compromiso comunitario será un periodo de formación misionera, realizado en la misma casa de Formación, que cubrirá las primeras tres semanas de julio.

Hemos tenido que suspender todas las actividades apostólicas previstas para estos meses; el deseo de poder reanudarlas cuanto antes nos impulsa a buscar también otros caminos de evangelización.

Desde la mitad del mes de junio, y durante todo el periodo veraniego, nos encontraremos semanalmente (en las plataformas digitales) con los amigos italianos para compartir momentos de oración y las catequesis que habían sido preparadas para el campus de las familias.

Empeño misionero:

En este mes dedicado al Sagrado Corazón de Jesús ofreceré mi rosario diario para que todos los pueblos puedan conocer y experimentar su Misericordia y también para que los tantos pobres que han sido de forma especial probados por la crisis del coronavirus puedan ser ayudados por las manos y los corazones de muchos jóvenes que, respondiendo al llamado del Señor, donen toda su vida al servicio de los últimos.

